

consciente. A tales formas de dolor usualmente se las llama *psicóticas*, e incluyen la *histeria*. [2]

Teniendo en cuenta la condición actual de la humanidad, el tema de las enfermedades psicóticas merece algo de atención por parte de los teósofos, por varias razones, entre ellas las siguientes:

1) Actualmente, un gran número de personas padecen enfermedades psicóticas en Occidente. Este es un hecho bien documentado y fácil de ver en la vida diaria. El problema ha ido empeorando con el tiempo, porque el uso creciente de drogas psicotrópicas como la cocaína y la marihuana induce a quienes las consumen a caer en la psicosis, y ambas drogas son bastante “populares” en Occidente hoy en día. Varios libros bien documentados demuestran que el uso de drogas psicotrópicas lleva a la psicosis. [3]

2) La adicción a las drogas y bebidas alcohólicas es común en las élites políticas, financieras y económicas de la civilización occidental. Hay numerosos escándalos al respecto por parte de personalidades públicas, incluyendo jefes de Estado, primeros ministros, sus principales consejeros y otras personalidades influyentes, por no mencionar artistas famosos.

3) Por otro lado, Freud considera que los aspectos dogmáticos de la religión occidental no están lejos de ser formas colectivas de psicosis. Al respecto, véase el artículo en inglés “[A Psychoanalysis of Religions](#)”.

4) La relación íntima entre el nazismo, el fascismo y la psicosis es bien conocida. Por otro lado, puede que las personas de buena voluntad tengan interés en saber qué diría un psicoanalista sobre el uso de dos bombas atómicas en Japón, en 1945, por parte de los norteamericanos. Estados Unidos empleó tales bombas contra civiles indefensos presentándose, al mismo tiempo, como el campeón mundial del amor por la vida y el mayor defensor de los derechos humanos en la Tierra. ¿Fue el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki un acto psicótico? ¿Fue algo sensato y moderado? O ¿fue un acto enfermizo y desequilibrado, especialmente si se tiene en cuenta que Japón ya estaba derrotado militarmente? Estas preguntas merecen atención.

Habría que buscar un diagnóstico psicoanalítico y psiquiátrico de las guerras promovidas por los países occidentales tras la década de 1940. Me refiero a las de Corea, Vietnam, Irak y Afganistán, y al proceso de proliferación nuclear, por no mencionar el crecimiento explosivo de las ventas de armas “convencionales” incluso en tiempos de paz.

La irrupción colectiva de la irracionalidad absoluta - un amor ciego por la destrucción a gran escala - parece ser un fenómeno cíclico en la historia humana. Es claramente recurrente, y Sigmund Freud la estudió.

Helena Blavatsky examinó el fenómeno del “odio ilimitado” en la vida social en su revelador artículo “[Turkish Barbarities](#)”. Las raíces de esa enfermedad epidémica deben ser examinadas en la vida del individuo, porque son los ciudadanos individuales quienes constituyen la sustancia básica de las naciones.

Un Libro Sobre la Vida y la Obra de Frieda

Frieda Fromm-Reichmann (1889-1957), una pensadora judía-alemana víctima de la persecución y el exilio por parte del régimen nazi, *conoció* en persona el dolor y la desesperación humanos. Frieda es de las pocas personas que intentó curar la psicosis desde el

punto de vista del psicoanálisis. Tuvo un éxito considerable, tal como se muestra en su bien documentada biografía “Salvar a una persona es salvar al mundo”, de Gail A. Hornstein. [4]

La descripción de la obra en las librerías afirma que Frieda “trató exitosamente a esquizofrénicos y otros pacientes con trastornos mentales serios por medio de la psicoterapia intensiva y no a través de la medicación, la lobotomía o la terapia de choque”.

El libro “fue escrito gracias a que a la autora se le concedió acceso a un amplio archivo de material clínico y de registros y documentos de Europa y Estados Unidos recién descubiertos”.

Los escritos de Frieda señalan que la manera correcta de tratar con una persona que muestra un comportamiento “psicótico” incluye ir más allá del diálogo. La empatía es esencial, incluso cuando haya violencia. [5] La teosofía añadiría que conocer la tradición zen ayuda a ir más allá de los límites de las palabras y a trascender la *mente conceptual*, la perspectiva del mero discurso.

En círculos teosóficos y esotéricos, las luchas intensas por el poder a menudo incluyen formas mentales ocultas de violencia bajo la apariencia elegante de una discordancia filosófica o institucional. La búsqueda psicológica intensa de poder y gloria personales en las organizaciones espirituales puede corresponder al problema de los pacientes obsesivos. Estos, frecuentemente, “se encierran en su mundo privado de grandeza secreta”. [6] Se convencen de ser altos Iniciados, de ser la reencarnación de algún gran líder y salvador de la humanidad, de poder hablar con Maestros espirituales, o de ser clarividentes. La clarividencia imaginaria forma parte del mundo psicótico.

De la Fragilidad Extrema a la “Omnipotencia Secreta”

A veces, el problema surge cuando una persona sufre desde la infancia un profundo sentimiento de ser alguien completamente desprovisto de valor, inútil, indefenso o “profundamente malo por dentro”. A menudo, estas personas construyen una capa secundaria de bondad y omnipotencia intencionadas con el fin de compensar su sufrimiento y fragilidad interiores. Esta omnipotencia imaginaria, junto con el uso de drogas psicotrópicas, es fácil de encontrar en los libros de Carlos Castaneda. Sin embargo, el problema de la “omnipotencia” no es enteramente raro en círculos esotéricos. El sufrimiento subconsciente tiende a provocar compensaciones imaginarias. Todo estudiante de las religiones y filosofías místicas debería prestar atención a esto, porque la comprensión racional del proceso del dolor en el alma humana evita los trastornos psicóticos.

Lo cierto es que la frontera entre la psicosis y la neurosis no está clara. Normalmente, la psiquiatría detecta “crisis psicóticas” y las trata de forma precaria. Sin embargo, las raíces del proceso son mucho más amplias, permaneciendo invisibles en la vida diaria a menos que uno desarrolle una atención específica hacia ellas.

A nivel social, puede experimentarse una sensación enfermiza de omnipotencia al investigar, desarrollar, implementar y tener la posibilidad de usar armas atómicas o biológicas. Este fenómeno incluye otras formas de “poder absoluto”, tales como el uso del hipnotismo en masa a través de la propaganda a gran escala con la intención de manipular subconscientemente comunidades y naciones enteras.

El culto político a los líderes u organizaciones “infalibles” expresa el mismo problema. En cualquier nación, no es difícil encontrar santos falsos y líderes religiosos “omnipotentes”. Estas formas de enfermedad no son fáciles de combatir porque ocurren en comunidades enteras y porque, a menudo, quienes padecen psicosis la camuflan bien y la “niegan” con firmeza. El buscador de la verdad debe tener el coraje de pensar por sí mismo y alejarse de las ilusiones espectaculares. Él avanza a lo largo del camino del autoconocimiento gracias al uso del discernimiento y el sentido común.

Frieda Fromm-Reichmann fue una gran pensadora ética y una amiga desinteresada de la humanidad. El efecto curativo de sus escritos, y de su biografía redactada por Gail A. Hornstein, va mucho más allá del mundo convencional de los denominados *trastornos psicóticos*. Tales textos nos ayudan a comprender los peligros del “miedo y odio automáticos e intensos”, a nivel tanto individual como colectivo.

La biografía de Frieda facilita ver los efectos prácticos del uso generalizado, en las élites sociales occidentales, de drogas que producen psicosis, y la relación de este hecho con el karma colectivo en el contexto de la doctrina de los ciclos en la historia humana. Hay que decir también que “Salvar a una persona es salvar al mundo” es un libro bien escrito y extremadamente agradable de leer.

(CCA)

NOTAS:

[1] Véase la lista de textos y libros de Fromm en los [sitios web asociados](#).

[2] Léase, por ejemplo, el artículo (en inglés) “[The Politics of Hysteria](#)”. En cuanto a los escritos de H. P. Blavatsky, examínese “[A Case of Obsession](#)”.

[3] Por ejemplo, “**Marijuana Debunked: a handbook for parents, pundits and politicians who want to know the case against legalization**”, de Ed Gogek, M.D., Chiron Publications, Asheville, North Carolina, EUA, copyright 2015, 331 páginas.

[4] “**To Redeem One Person is to Redeem the World: The Life of Frieda Fromm-Reichmann**”, de Gail A. Hornstein, Other Press, Nueva York, 2005, 478 pp., copyright 2000.

[5] “**Principles of Intensive Psychotherapy**”, Frieda Fromm-Reichmann, M.D., The University of Chicago Press, Chicago y Londres, copyright 1960, 246 pp.

[6] “**Principles of Intensive Psychotherapy**”, Frieda Fromm-Reichmann, p. 115.

000

La versión original en inglés del texto anterior está publicada en “[The Times of Israel](#)”.

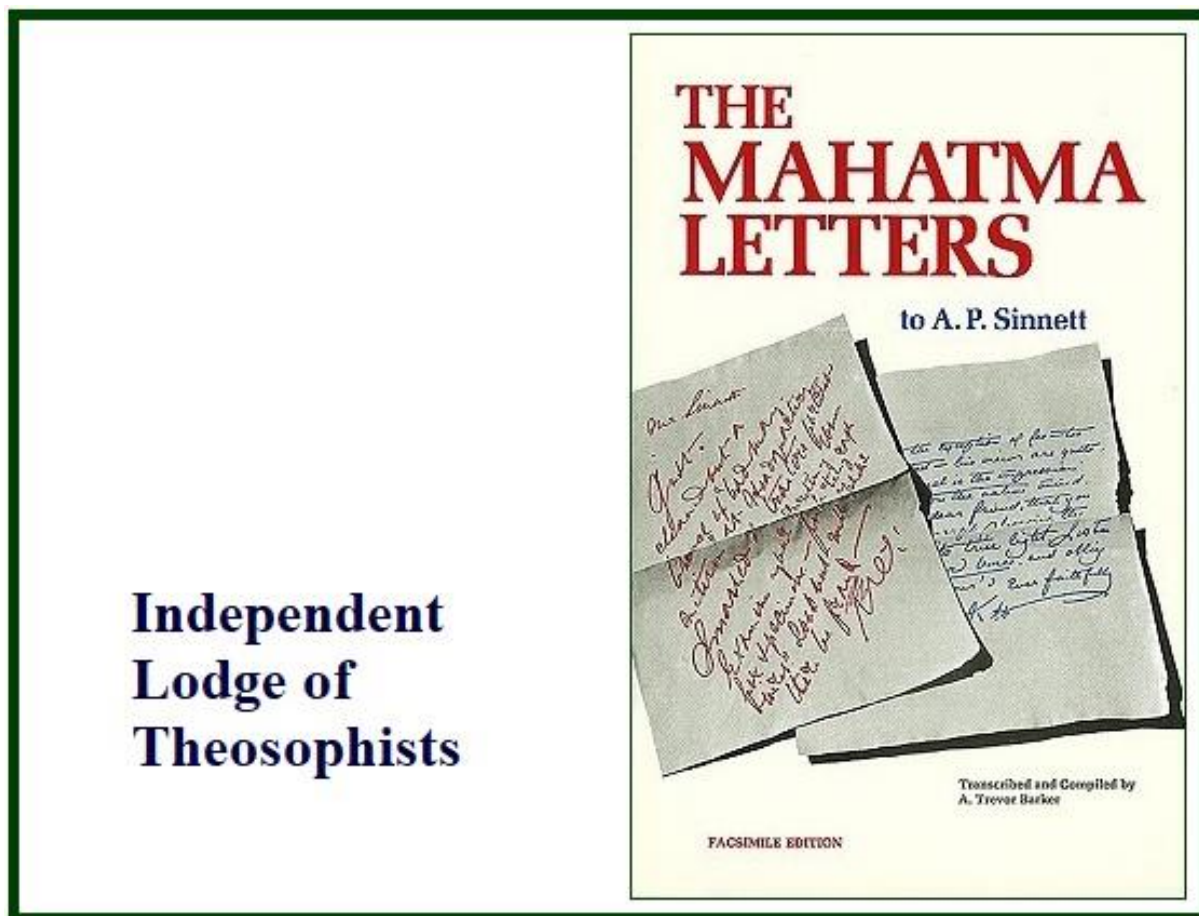
000

Lee más:

* [Serie de Lecciones Sobre Raja Yoga](#), un libro de [Yogi Ramacharaka](#).

000

El Autoconocimiento y la Paz Interior: **La Teosofía como Psicología Espiritual**



Escribiendo sobre el camino espiritual, uno de los maestros de sabiduría dijo que la forma moderna de entrenamiento para los discípulos tiene lugar, en gran medida, espontáneamente. Se da a través de las pruebas psicológicas ofrecidas por el proceso natural de la vida diaria. El viaje ocurre en la propia consciencia de uno, dijo el maestro. El autoconocimiento es la meta.[1]

Los maestros orientales también se refirieron, al menos una vez, a la teosofía o filosofía esotérica como “psicología asiática”. [2]

Cualquiera que estudie la dinámica del discipulado regular y del discipulado laico tal como las describen los acontecimientos mencionados en las cartas de los Mahatmas y otros escritos teosóficos clásicos puede ver los aspectos fascinantes de la psicología del aprendizaje teosófico, porque el aprendizaje espiritual real implica transformar la vida en su conjunto.

El concepto freudiano de “resistencia” coincide con uno de los elementos decisivos del discipulado. La resistencia es esa poderosa oposición subconsciente a los cambios en nuestra estructura emocional y en nuestro carácter provocados por nuestro progreso en la interacción con la sabiduría universal.

Varios autores nos ayudan a comprender el proceso subconsciente del boicot y la resistencia al aprendizaje espiritual. Los libros de Carlos Castaneda (1925-1998), por ejemplo, tienen algunos puntos en común con la filosofía esotérica, y muchos otros puntos que pertenecen al territorio de la psicosis, y narran confusos y violentos sueños inducidos por drogas. La luz y la sombra se combinan en sus libros, y las ilusiones del bajo astral son más numerosas que las percepciones reales. Sin embargo, Castaneda admite:

“Lo único que todos tenemos en común es que nos engañamos para forzarnos a abandonar la búsqueda [de la sabiduría]. El remedio es persistir a pesar de todas las barreras y desilusiones”. [3]

De estos hechos básicos se deducen por lo menos dos conclusiones simples:

- 1) La relación entre el estudiante y la enseñanza está lejos de ser enteramente pacífica, salvo, quizás, en la superficie de su mente verbal. Habrá en su consciencia un conflicto profundo entre aceptar y rechazar la enseñanza.
- 2) La segunda conclusión es que esa disputa ampliamente subconsciente debe ser examinada de modo consciente. Puede ser observada y estudiada voluntariamente para eliminar sus causas, y no solo sus efectos. Los varios aspectos de tal conflicto son simplemente formas externas de la ingenuidad y falta de experiencia de uno en el camino de la sabiduría.

NOTAS:

[1] Véase la posdata de la carta 65 en “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994.

[2] Véase el texto “[First Letter of K.H. to A.O. Hume](#)”.

[3] “Tales of Power” (Relatos de Poder), Carlos Castaneda, Washington Square Press, Simon & Schuster, Nueva York, Londres, Toronto, Copyright 1974, 295 pp., p. 11 (y también p. 24).

000

El Optimismo y la Filosofía Esotérica **La Teosofía Original Enseña a Confiar en el Futuro**

La ética no puede ser estimulada con eficiencia a través de mera propaganda. Los comportamientos sutilmente deshonestos son síntomas de un proceso psicológico que debe ser comprendido. La actitud egoísta ante la vida - frecuentemente disfrazada bajo apariencias “espirituales” - es una forma de ceguera innecesaria.

En ausencia de una visión correcta del futuro, el comportamiento humano es dominado por la búsqueda de satisfacciones de corto plazo. Problemas como la crisis ética, el apego a las rutinas, la dispersión mental o la lucha exagerada por el poder están relacionados con la ausencia de una percepción adecuada del futuro.

[Haz clic para leer el texto](#)
[‘El Optimismo y la Filosofía Esotérica’](#)

000

El Deber de los Teósofos en el Momento Actual de Nuestro Planeta



Muchas asociaciones teosóficas parecen no tener nada que decir sobre la situación de la humanidad en la primera mitad del siglo XXI. Se comportan como si no hubiera ninguna relación entre la filosofía esotérica y la vida de las naciones, o los peligros que la humanidad enfrenta ahora. De hecho, H. P. Blavatsky y sus maestros enseñan que los teósofos deben observar la vida diaria desde el punto de vista teosófico, y actuar de acuerdo con él. Solamente quienes tienen un sentido del deber y responsabilidad personales pueden hacer esto.

Los hermanos y hermanas que se acercan a la teosofía por intereses egocéntricos son bienvenidos, por supuesto, pero no pueden acceder al privilegio de compartir el sentido de obligación sagrada en relación con el rumbo futuro de la evolución humana.

000

Véase el texto “La Batalla de la Verdad”, publicado en la edición de mayo de 2022 de “[El Teósofo Acuariano](#)”.

000

[Haz Clic y Lee el Artículo](#)
[‘El Maestro y la Figura Paterna’](#)

000

Helena P. Blavatsky: **Sobre los Adeptos e Iniciados Mexicanos**



La pirámide y templo maya de Calakmul, en el Estado de Campeche, México

La sociedad moderna, con base en la autoridad de algunos científicos, llama charlatanería a la magia. Pero hay ochocientos millones de personas [1] en el globo que creen en ella actualmente. Se dice que hay veinte millones [2] de hombres y mujeres perfectamente cuerdos y, a menudo, muy intelectuales, miembros de esa misma sociedad, que creen en los fenómenos de la magia bajo el nombre de espiritualismo.

La totalidad del mundo antiguo, con sus eruditos y filósofos, sus sabios y profetas, creía en la magia. ¿En qué país no era practicada? ¿En qué época desapareció, incluso de nuestra propia tierra? En el Nuevo Mundo, así como en el Viejo (este es mucho más joven que aquel), la ciencia de las ciencias era conocida y practicada desde la más remota antigüedad.

Los mexicanos tenían sus iniciados, sus sacerdotes-hierofantes y magos, y sus criptas de iniciación. De las dos estatuas exhumadas en la costa del Pacífico, una representa a un adepto mexicano en la postura prescrita para un asceta hindú, y la otra representa a una sacerdotisa azteca que lleva un tocado similar al que podría llevar una diosa india; mientras que la “medalla guatemalteca” exhibe el “árbol del conocimiento” - con sus cientos de ojos y oídos, que simbolizan la vista y el oído - rodeado por la “serpiente de la sabiduría” susurrando al oído del pájaro sagrado.

Bernal Díaz del Castillo, seguidor de Cortés, da una idea de la cultura, inteligencia y desarrollo extraordinarios, así como de las artes mágicas del pueblo conquistado a fuerza bruta por los españoles. Sus pirámides son como las de Egipto, construidas según el mismo canon secreto de proporción que las de los faraones, y los aztecas parecen haber derivado su civilización y religión, en más de un sentido, de la misma fuente que los egipcios y, antes que estos, los indios. En estas tres civilizaciones, la filosofía natural arcana, o magia, fue cultivada en grado sumo.

(Helena Blavatsky)

NOTAS:

[1] En el siglo XIX. (CCA)

[2] En el siglo XIX. (CCA)

000

Fragmento del texto “Preliminary Survey”, incluido en la obra “Collected Writings” de Helena Blavatsky, volumen XIV, TPH, EUA, pp. 24-25. El fragmento forma parte de un párrafo más grande. Lo hemos dividido en varios párrafos pequeños para facilitar la lectura contemplativa. (CCA)

000

Los Diferentes Niveles del Templo

El Sueño y el Ideal Deben Ponerse a Prueba en la Práctica Diaria

Entre los desafíos enfrentados por el estudiante de filosofía esotérica está la tarea de construir una vida diaria que se desarrolle en armonía con la Ley Universal.

Uno procura establecer, en todo momento, un contacto consciente con la Ley. Sabe que esto puede ser alcanzado gradualmente. A medida que avanza en sus estudios, la reflexión regular sobre los temas de la filosofía universal cambia sin alardes los diferentes aspectos de su vida. Poco a poco, el “clima mental y emocional promedio” de la existencia de uno se vuelve un sustento para el **templo interior** de la consciencia, aquel santuario invisible que es habitado por el espíritu de sus pensamientos más elevados, aquellos pensamientos que son dirigidos sin egoísmo hacia el mundo supremo. Surge entonces una cuestión práctica. ¿Hasta qué punto debe uno involucrarse con los hechos externos?

Uno percibe que, cuando se deja llevar por las expectativas y por la implicación en situaciones físicas y emocionales - o sociales y políticas -, es como si las luces del templo interior se apagasen momentáneamente, y el templo quedase vacío. El camino espiritual

empalidece cuando el mundo externo se vuelve brillante y lleno de luces. Ante esto, es necesario mantener y fortalecer el templo interior.



La Sustancia del Templo

Los ciudadanos materialistas son llevados por ciclos repetidos de ilusión y decepción en relación con los hechos externos. Para liberarse de ello, el estudiante de teosofía trata de trasladar el foco promedio de su consciencia a un nivel cada vez más elevado y más distante de las siempre oscilantes preocupaciones personales. Así construye, con la propia sustancia de su ser, un templo firme y flexible en el que no hay espacio para sentimientos duraderos de miedo u orgullo, ambición o desánimo, tristeza o euforia.

El templo interior es habitado por un sentimiento imparcial y constante de comunión con todos los seres. El estudiante sabe que algunos seres están más evolucionados que él, que otros están menos evolucionados, y que esto no tiene importancia. Lo que importa es la ayuda mutua.

La más alta y firme de sus aspiraciones espirituales constituye la cúpula del templo interno: pero elevarse no basta. En la misma medida en que este punto se eleva, se vuelve necesario un apoyo en tierra firme.

La base del sustento está hecha de desapego. Las acciones y los hábitos físicos correctos se vuelven poco a poco un apoyo indispensable para los niveles superiores de consciencia. El ámbito promedio de sus emociones se va convirtiendo en una base firme para sus pensamientos más elevados. El cultivo de pensamientos correctos abre espacio para el silencio de la intuición. Su vida interior se vuelve un templo de varios pisos que interactúan positivamente entre sí. Este conjunto complejo debe ser consolidado como una estructura capaz de resistir a movimientos sísmicos de intensidad variable.

Construir un templo que caerá como una hoja de papel al primer signo de viento no es, sin embargo, un fracaso total. Constituye un primer intento, hecho por un estudiante poco experimentado. Otras tentativas más serias deben tener lugar, y obtendrán más éxito. En las afueras del templo están las fuerzas probatorias. Ellas operan a partir no solo de los errores del propio individuo, sino también de la ignorancia colectiva con la cual él debe necesariamente convivir.

Las energías inferiores nos ponen a prueba para evitar que nuestra victoria sea prematura. Ellas buscan los puntos débiles de la construcción y, si pueden, derribarán el templo. Las pruebas surgen del contraste entre el templo interno y la vida externa, y no hay manera de evitarlas. Las verdaderas intenciones y la paciencia de uno serán examinadas. Es pasando con éxito a través de tales obstáculos como uno conquista la certeza de merecer la victoria.

000

El artículo “**Los Diferentes Niveles del Templo**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[Os Diferentes Níveis do Templo](#)”.

Qué es el Aura Humana

Notas Para un Manual del Usuario



El amarillo es el color de la intuición espiritual, del sol de la sabiduría eterna

La vida me llevó a percibir por lo menos un hecho central: el ser humano es un aura que posee un cuerpo físico, y no al contrario.

Sin embargo, en el día a día, el aura está bajo nuestra influencia directa y la verdad es que, como usuarios, no siempre estamos a la altura de nuestra responsabilidad.

Nuestro cuerpo nos lo presta la naturaleza. Dentro de determinadas condiciones, podemos usarlo durante cerca de un siglo antes de devolverlo, pero esto dependerá de lo que quede registrado cada día en el campo electromagnético sutil que nos rodea. Todo lo que hacemos alcanza y transforma nuestra aura. Si administramos mejor el potencial de vida que se nos ha dado, esto se traducirá en un mejor campo energético a nuestro alrededor.

Para reponer diariamente la vitalidad del aura magnética que rodea nuestro cuerpo, es útil, por ejemplo, mantener el hábito de caminar al final de la tarde durante cerca de 40 minutos. Hace bien subir y bajar por los caminos de un parque natural, así como respirar vigorosamente el aire puro en medio de los árboles de un paisaje natural, sintiendo en el rostro la fuerza del viento. Es recomendable, en estos paseos, atravesar un riachuelo para sentarse bajo un árbol en mitad del bosque, y meditar por cinco o diez minutos. El buen uso de las fuerzas vitales, mentales y espirituales es una fuente de felicidad. Cuando volvemos a casa, todo a nuestro alrededor parece más agradable.

Cada ser u objeto tiene un campo electromagnético y espiritual que lo rodea. En el caso humano, esta aura constituye un halo de luz invisible. Es verdad que no hay motivo para intentar “ver” las auras. Las fotografías Kirlian captan apenas sus aspectos más externos y son interesantes como curiosidad. En más del 99 por ciento de los casos, los “clarividentes” son llevados por sus fantasías y solo desinforman al público. Sus libros son útiles para las plantas de reciclaje de papel y de basura. Es aconsejable, por tanto, optar por el sentido común y dejar de lado la curiosidad por fenómenos engañosos que no tienen relación con el alma inmortal, sino que apenas distraen a los ingenuos, alejándolos del verdadero camino del autoconocimiento.

Sin embargo, hay algunas indicaciones seguras sobre el aspecto general del aura humana promedio. Según Helena Blavatsky, los colores de la parte mortal del aura humana, desde los niveles densos hacia los sutiles, tienen los colores violeta, naranja, rojo y verde. Ya en la parte inmortal del alma, el azul añil corresponde a la mente superior. El amarillo es el color de la intuición espiritual, del sol y de la sabiduría eterna. El nivel más elevado, el átmico, resume toda la escala de los colores anteriores, y el huevo áurico, o límite externo del aura, es azul [1]. Pero no se debe visualizar esta descripción mecánicamente. En la dinámica de la vida, la forma del aura y sus juegos de colores son altamente sensibles y mutables y se alteran en todo momento. Además, cada principio o nivel de la consciencia contiene en sí siete subniveles de diferentes colores y formas, de modo que la dinámica de luces del aura es extremadamente compleja, variada y mutable.

El aura de un ser u objeto no está solo a su alrededor. También está en su interior. Rodea, contiene y anima a nuestros varios **yos**. Así como los bebés navegan en el líquido amniótico de la placenta materna, nosotros vivimos inmersos en nuestra aura, invisible y vital.

Cada vez que un niño va a nacer, su alma inmortal proyecta, sobre el tejido básico de vitalidad física dado por sus padres, su propio material acumulado de vidas anteriores y sus perspectivas futuras. Desde el momento de la concepción, el alma que renacerá se aproxima gradualmente al proceso y pasa a lanzar sobre él, de modo activo y predominante, el contenido depositado en su huevo áurico o aura inmortal.

Durante la vida física, nuestro cerebro trabaja seleccionando recuerdos, haciendo anotaciones y procesando conocimientos que están registrados en la **luz astral** de nuestra aura. El cerebro físico es solo un instrumento de la consciencia. Es un procesador de datos a través del cual el

alma opera en diferentes mundos geoméricamente concéntricos, cuyas densidades son bien distintas.

¿Cuál es el punto más importante del aura? La esencia espiritual de un ser, enseña Helena Blavatsky, es la mónada.

La mónada evoluciona desde la condición de un cristal o piedra, en el reino mineral, pasando por los reinos vegetal y animal a lo largo de extensiones incalculablemente largas de tiempo, hasta llegar al reino humano. Y después del reino humano la mónada alcanza el mundo divino, donde aún seguirá progresando. Hace setecientos años, Jalaluddin Rumi escribió un pasaje que podría llamarse “autobiografía de una mónada”.

“Morí como mineral y me transformé en una planta; morí como animal y vi que era un hombre. ¿Por qué tendría algo que temer? Nunca perdí nada por morir. Una vez más moriré como hombre para elevarme a las alturas de los ángeles benditos; pero avanzaré un día más allá del nivel de los ángeles. Todo lo que no es Dios, muere”. [2]

Y el poeta brasileño Múcio Teixeira expresó la misma idea con otras palabras:

*“Morí en el mineral,
para nacer en la planta.
Fui piedra y simiente,
brillé en el diamante y en el cristal luciente.
Hizo en mí su nido
el pájaro que canta.
Pasé a las formas del animal,
viendo vagamente una luz al otro lado.
Del animal pasé a la forma del hombre,
chispa caída en las cenizas y brasas.
Más tarde subiré a la luz eterna que es Dios”.* [3]

La mónada humana es la fuente superior de la vida del aura. Es el punto en el centro del círculo de una vida, o de un aura, humana. El aura es la circunferencia, la atmósfera que rodea a la mónada y registra todo lo que hace a través de sus instrumentos mentales, emocionales y físicos, y todos sus avances y progresos.

El principal elemento estructurador del aura es la voluntad humana central, su prioridad como ser. Una voluntad elevada purifica el aura. El deseo inferior la contamina. Para la filosofía esotérica, la Biblia tiene razón al afirmar:

“Lo que se siembra, se cosecha”.

Cada deseo y cada hecho, grande o pequeño, queda registrado en la **luz astral del aura** del individuo, y produce sus efectos. Los deseos y actos más centrales e intensos, alrededor de los cuales se estructura nuestra vida cotidiana, son los más importantes en la formación de la sustancia del aura.

Pero ¿cómo funciona, en el aura, el registro kármico de nuestros actos físicos, emocionales y mentales?

Cuando dos o más personas están físicamente cerca, sus auras ocupan el mismo espacio físico y hay varios tipos de interacción e influencias recíprocas. El aura registra en cada momento los intercambios energéticos y los pensamientos, sentimientos, actos e intenciones del ser humano al que anima. El aura no separa a uno del mundo, sino que, por el contrario, lo vincula a él. A través de ella, cada ser humano influencia a los demás y es influenciado. Ella ofrece la sensibilidad y el punto de vista a partir del cual uno da significado a las cosas que le suceden, reacciona a los hechos externos, emite energías y deja su marca en el mundo.

Carlos Castaneda escribió que, para los guerreros de la sabiduría, los seres humanos son conglomerados de campos energéticos que tienen la apariencia de bolas luminosas. “Ellos notan que cada una de estas bolas luminosas está individualmente conectada con una masa energética de proporciones inconcebibles que existe en el universo: una masa a la que denominan *mar oscuro de consciencia*. Ellos han percibido que cada bola individual está conectada al *mar oscuro de consciencia* en un punto que es más brillante que la bola en sí. Los chamanes le dan el nombre de *punto de unión* o *punto de aglutinación* (...)”. Castaneda escribió también: “La verdadera lucha del hombre no es con sus semejantes, sino con la *infinitud*; y no se trata de una lucha, sino, esencialmente, de una aceptación. Debemos aceptar voluntariamente la infinitud. Nuestras vidas surgieron de la infinitud, y deben terminar donde comenzaron: en la *infinitud*”. [4] Uno puede y debe conocer lo infinito mientras tiene salud y lucidez. En verdad, esta es la gran oportunidad para obtener tal conocimiento, y este aprendizaje ocurre a través de la comunión interior.

Cada nivel de nuestra atmósfera psíquica personal habita un mundo diferente.

El aura vital, por ejemplo, determina cómo se usa la vitalidad y cómo se renueva. Este nivel tiene dos aspectos. Por un lado, el prana, la vitalidad propiamente dicha. Por otro, el *linga-sharira*, el conjunto de formas abstractas y arquetípicas que guían concretamente a la vitalidad en la tarea de construir y mantener el cuerpo físico. Esta aura vital es fortalecida por la homeopatía, la acupuntura, la gimnasia meditativa, el yoga, el taichí chuan. También la purifican prácticas como la natación, la alimentación correcta, los ejercicios de respiración y los paseos por la naturaleza. La buena salud de la sangre es especialmente importante. El aura vital está tan viva como nuestro cuerpo físico, pero es mucho más sensible que este. Lo que hacemos, pensamos y sentimos influye en ella.

Después viene el nivel emocional del aura, con sus subniveles. Este nivel corresponde al principio *kama*, en sánscrito, y es el conjunto de sentimientos y emociones que habitan nuestro mundo interior. Si cultivas sentimientos correctos, estos influenciarán a las personas con las que convives. Cuando es purificada, el aura emocional se abre a los sentimientos superiores y nos conecta con el mundo divino. Es cierto que “el reino de los cielos está dentro de nosotros”. Pero eso no significa que esté dentro de nuestro cuerpo físico. Está en nuestro yo superior, nuestra alma inmortal, que fluctúa en torno a nuestro cuerpo, y no está encerrada exactamente “dentro” de él.

No siempre es fácil purificar el nivel emocional.

Uno de los principales obstáculos surge de un fenómeno que podríamos llamar “presión atmosférica oculta”.

El aura densa de un lugar, o de ciertas personas, ejerce una presión sobre quien intenta elevarse.

Las nuevas emociones, más puras, no consiguen impresionar, al principio, a las personas cuyas emociones son materiales y egoístas. Al contrario, quien pretende elevarse hacia el mundo divino normalmente es atacado por quien se identifica con el mundo inferior.

El mero proceso de autoperfeccionamiento de un ciudadano puede ofender a otra persona que considere “imposible” recorrer el camino espiritual. Además, los viejos patrones vibratorios, ahora suprimidos, intentan volver a la actividad y recuperar su lugar en el aura del aprendiz, mientras los nuevos patrones aún tienen poca fuerza del hábito.

Durante una larga etapa, el practicante tiene que avanzar en el camino del crecimiento emocional mientras corre el riesgo de sumergirse en una aparente soledad, por un lado, o de ser arrastrado nuevamente hacia abajo por las emociones de los demás o por el clima psicológico desafiante que lo rodea, por otro lado. Caer y levantarse es normal en esta etapa de la lucha. “De los errores se aprende”, según el dicho popular.

Cuando el guerrero de la sabiduría alcanza el depósito ilimitado de energías en su mundo interior, su fuerza pasa a ser mayor que todas las presiones ocultas externas.

Para disminuir los riesgos de la caminata, uno debe tener cautela, buscando rodearse de influencias benignas e inspiradoras. Es esencial desarrollar el poder de la voluntad, y apuntar este poder hacia lo alto. La vida debe ser simplificada. Es necesario cortar las metas superfluas y morir, psicológicamente, en relación con el mundo egoísta. En cuanto a sus relaciones, el guerrero no puede aceptar en su aura ningún rencor profundo o duradero. Su desapego será puesto a prueba. Si uno quiere alcanzar la sabiduría, habrá de renunciar gradualmente a cada vez más cosas que ama.

Después del nivel emocional, tenemos el aura mental.

Su naturaleza es doble. Una parte de ella mira hacia abajo y responde a los intereses del cuerpo físico y de las emociones animales. Otra parte mira hacia el alma inmortal y busca el mundo divino.

En el plano colectivo, esta mente superior vive un despertar gradual en la primera parte del siglo XXI, mientras que la parte inferior de la mente humana socialmente estructurada provoca una crisis tras otra. El mismo contraste existe en el aura individual de cada ciudadano. El círculo vicioso del egoísmo no es capaz de resolver los problemas que él mismo provoca.

Las crisis que la vida pone ante nosotros deben ser respondidas con nuevas estrategias, más altruistas. Los próximos pasos solo pueden ser dados por la mente superior, creativa y solidaria. Pero aún estamos aprendiendo a ponerla en funcionamiento en la vida concreta. Este es el gran enigma que las buenas personas deben resolver en la primera mitad del siglo XXI.

El aura mental registra nuestras posibilidades intelectuales, nuestras opiniones, nuestra capacidad de aprender, y todo el karma de nuestros pensamientos.

Las ideas y sentimientos que alimentamos habitan en nuestra aura. La filosofía esotérica denomina “elementales” a estos seres semi-inteligentes. Ellos nos influyen de varios modos sutiles, y nos inducen a realimentarlos. Actúan principalmente a través de nuestros

hábitos, tendencias, deseos, opiniones, objetivos, miedos y esperanzas. Por eso deben ser disciplinados. Los sabios enseñan que la mejor y más eficaz de todas las defensas psíquicas es la pureza y la fuerza del pensamiento. Si los elementales que viven en nuestra aura son adecuados, tendremos un escudo envidiable. No necesitaremos talismanes y rituales, ni hacer promesas a algún santo a cambio de protección.

Los sentimientos inferiores e impuros son las toxinas del alma animal que forma parte del ser humano. El aura puede tener una inflamación o enfermar. Es en ella donde se determina, de hecho, nuestro estado de salud física y emocional. La buena salud exige, entre otras cosas, grandeza interior y capacidad de renunciar. Sin embargo, la purificación no consiste en desistir de tener una voluntad fuerte. Al contrario. Para recorrer el camino espiritual es necesario tener mucho más coraje y firmeza que los seres desinformados que actúan como egoístas ambiciosos.

Por un lado, hay cinco buenas herramientas para mejorar y preservar la calidad de vida de nuestra aura:

- 1) Renunciar a lo superfluo.
- 2) No preocuparse por lo que está fuera de nuestro alcance.
- 3) Abandonar los deseos inútiles o pensamientos ociosos.
- 4) Definir metas personales elevadas.
- 5) Concentrarse constructivamente en lo que realmente depende de nosotros.

Pero, por otro lado, estos cinco puntos dependen de una determinación inalterable, atemperada con respeto y amabilidad hacia todos.

La pereza y otros sentimientos negativos acumulan varios tipos de basura en el aura. El coraje, la autoconfianza y la confianza en los otros seres refuerzan el poder y la vitalidad de la mónada espiritual, la esencia del alma inmortal. La mónada vive eternamente en unidad con toda la vida y por eso confía en el universo. Es la actividad de la mónada espiritual lo que mantiene luminosa el aura humana.

De acuerdo con el temperamento y el grado de evolución individual del alma, diferentes sectores del aura son mayores y más desarrollados. Para algunos, la vitalidad puede venir primero. Para otros, es la intelectualidad, la intuición o la emoción lo que viene antes. No hay dos auras humanas exactamente iguales.

Las varias dimensiones del aura individual son inseparables entre sí y se influyen mutuamente en todo momento. Para ellas se cumple el lema “uno para todos y todos para uno”.

Un pensamiento positivo despierta una emoción elevada, que aumenta la vitalidad y hace bien al cuerpo físico. Un sentimiento solidario expande el magnetismo personal y expulsa los miedos, despertando pensamientos amplios y filosóficos que nos conectan más directamente con la parte inmortal de nuestra aura.

El “ángel de la guarda” es, en verdad, nuestro yo superior.

Por encima del nivel mental, existe el nivel de la mónada, *atma-buddhi* en sánscrito. Según un raja yogui de los Himalayas, la mónada está situada un poco por encima de la cabeza humana, y constituye la fuente de inspiración para la aureola pintada por los artistas de obras religiosas en lo alto de la cabeza de Buda, Jesús y otros grandes instructores. Mediante la mónada se establece contacto con el cosmos y con la masa infinita de consciencia, citada por Carlos Castaneda. Ella es su punto de conexión con la infinitud.

Finalmente, en la parte más externa de la atmósfera personal, el huevo áurico es el “manto” que envuelve nuestro verdadero yo, estableciendo su marca y presencia en el océano de la vida.

El ser humano es un microcosmos. Lo que existe en pequeña escala es como lo que existe en gran escala. Cuando el aura personal es luminosa e inmune a los impulsos animales ciegos, pasa a ser transparente. Entonces hay un pleno contacto entre cuerpo, cerebro y emociones. El sentir, el pensar y el actuar están en armonía. Esta condición microcósmica permite un alineamiento entre el alma mortal y el alma inmortal, que son la tierra y el cielo en nuestro interior. En la misma medida, nuestra alma inmortal obtiene un alineamiento consciente con el cosmos y la infinitud, en el ámbito de nuestro sistema solar. Así ocurren las verdaderas experiencias iniciáticas.

Sea cual fuere nuestra etapa de desarrollo, todo lo que nos concierne está siendo procesado en nuestra aura en todo momento. Las pequeñas preocupaciones del día a día, con sus esperanzas y contratiempos, producen sus efectos, así como la presencia de la sabiduría eterna.

En el aura de cada individuo está el portal de acceso a la luz que ilumina las almas, y la fuerza que sustenta el cosmos. El camino del autoconocimiento es, en verdad, el camino de la percepción directa de este hecho.

(CCA)

NOTAS:

[1] Véase el volumen XII de los “Collected Writings” de H. P. Blavatsky, TPH, Wheaton, EUA, “Esoteric Instructions”, pp. 487 a 713.

[2] “O Poder da Sabedoria”, Carlos Cardoso Aveline, tercera edición, Editorial Teosófica, Brasília, 191 pp. Ver p. 84.

[3] “O Poder da Sabedoria”, obra citada, p. 30.

[4] “Teachings of Don Juan, With a New Commentary by the Author”, de Carlos Castaneda, Editora Washington Square Press, Nueva York, 1998, 213 pp., ver pp. XIV a XVII.

000

El artículo “**Qué es el Aura Humana**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[O Que é a Aura Humana](#)”.

000

La Influencia Magnética de los Libros

La Sabiduría Eterna en las Acciones Diarias



Los buenos libros enseñan a uno a elevarse. Pintura de Vladimir Kush.

Desde la década de 1870, la circulación de libros en papel ha sido un instrumento poderoso para activar los aspectos ocultos y objetivos del trabajo teosófico en todo el planeta.

Y esto no es nada nuevo.

Durante miles de años, casi todos los esfuerzos colectivos de naturaleza idealista han concentrado su acción alrededor de sus escritos. En el presente siglo, la publicación de libros en papel está acompañada por un creciente trabajo editorial *online*, pero la regla general persiste. Imprimir y vender libros es mucho más que una actividad industrial y comercial. La gente se reúne en torno a los escritos: el estudio de volúmenes en papel y de textos *online* de la literatura teosófica constituye el fundamento y la base del movimiento esotérico moderno.

Al comparar las dimensiones del esfuerzo teosófico actual con la calidad y el número de sus libros y revistas, uno puede ver la correspondencia directa entre ambos factores. La historia del movimiento es la historia de sus publicaciones. Los libros son el núcleo de las asociaciones filosóficas.

Cada volumen teosófico lleva consigo una vibración magnética y una presencia sutil. Uno debe asegurarse de que su contenido sea útil, y de que su magnetismo sea inspirador. Las bibliotecas filosóficas tienen auras sutiles que reflejan la calidad de su contenido. La

influencia oculta de los libros es discutida por Jorge Luis Borges [1] y mencionada en las Cartas de los Mahatmas. Refiriéndose a un libro editado y publicado por Annie Besant, por ejemplo, un Maestro de Sabiduría explica que tiene “un espíritu impuro” y “un aura brutal” y, por lo tanto, el Maestro *nunca lo leerá*. [2]

Por otro lado, los buenos textos son vehículos de la sabiduría eterna. La venta de libros saludables y la circulación de ideas elevadas propagan la influencia invisible y curativa de las fuerzas magnéticas puras.

Cuando compramos y leemos libros de ética clásica y de teosofía auténtica en papel, iluminamos de manera invisible el lugar físico en el que vivimos. Hay una especie de psicometría en los libros: mientras los sujetamos y los tenemos en nuestras manos, dialogamos con sus auras y les añadimos un magnetismo diferente. No es difícil deducir que en las casas y apartamentos donde se estudian libros de conocimiento divino fluye un magnetismo más elevado.

NOTAS:

[1] Sobre Jorge Luis Borges y la influencia oculta o magnética de los libros, véase el texto “[Borges, el Sabio Ciego en la Biblioteca](#)”. Léase también el artículo “[Borges y el Arte de Vivir](#)”.

[2] Véanse las líneas finales de la carta 86 en “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994, página 580.

000

El artículo “**La Influencia Magnética de los Libros**” es una traducción del inglés. El trabajo ha sido hecho por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[The Magnetic Influence of Books](#)”.

000

En Facebook, ingresa al grupo “[La Sabiduría Andina](#)”.

¿Filosofía esotérica original? Haz clic para entrar en el grupo “[Teosofía Iberoamericana](#)” en Facebook.

000

Algunos líderes teosóficos sitúan sus intereses políticos e institucionales por encima de la búsqueda de la verdad. Por este motivo, prefieren ignorar la importancia central de las enseñanzas presentes en “**Las Cartas de los Mahatmas**” y en otras cartas recibidas de los Maestros durante el siglo XIX.

[[Del artículo “Dejando de Lado a los Maestros”](#)]

000

Ideas a lo Largo del Camino

Si Eres un Amigo Fiel del Vacío, Puedes Ver la Plenitud



Cualquiera puede buscar, en todo momento, el nivel más elevado de consciencia disponible en su propio mundo interior

- * **L**a disciplina consiste en ser lo bastante fuerte y equilibrado como para estar en paz con la naturaleza.
- * La disciplina de la mente no consiste en permitir que los pensamientos y sentimientos oscilen o se muevan de un lado a otro en función de los hechos externos. Significa mantener las emociones e ideas en la misma dirección, una dirección estable que es también amplia y dinámica, pero constante.
- * Uno debe observar el propósito de sus actos y asegurarse de que sea correcto y elevado. El proceso vivo de la disciplina nos permite observar la diversidad de la vida desde el punto de vista de su unidad. Gracias a él concentramos fuerza interior y evitamos desperdiciar energía. La fuerza magnética de uno debe aumentar con el tiempo. Es buena idea guardarla y usarla con sabiduría.
- * Quien está en unidad y armonía con su propia alma está también en armonía con las almas de sus semejantes. Quien está distante de su propia alma no puede comprender las almas de los demás, y no puede ser un amigo verdadero de ellas.
- * Hay una reciprocidad en la relación entre el sentimiento de respeto que uno tiene por su propia alma y el sentimiento de respeto que tiene por las almas de otros. Tal reciprocidad resulta de la ley de la justicia y la simetría. Quien tiene un sentido del equilibrio en la vida

